

EL AMIGO DEL PUEBLO

SEMANARIO GRATUITO

AÑO II

Alcoy, 15 DE JUNIO DE 1907

NUM. 44

El conflicto de los consumos

Dícese que á las atinadas gestiones del señor Gobernador se debe el no haberse acenado el conflicto de los consumos. No lo sería: sola y exclusivamente se debe á la prudencia de nuestros jornaleros.

¿Quién provocó, si no, el conflicto? Todo Alcoy lo sabe: el *extremado celo* de la primera autoridad local por el cumplimiento de sus deberes de consumos. Muy bien conocía el Sr. Alcalde que el trabajador no podía tolerar tan fácilmente en su cesta lo que el propietario en un carro de transporte. Los operarios tienen más derecho que nadie á ser respetados; máxime cuando en la época del convencionalismo electoral se les ha ido acariiciando con claras y abusivas tolerancias, que nunca fueron importantes en comparación de las que *habrán podido cometer* algunos primarios de la democracia canalejista.

Aún así, la conducta de los trabajadores ha sido generalmente correcta; porque nada dice en su descrédito el que algunos centenares de jovencuelos, faltos de moralidad y de educación paterna, y siempre azuzados por los que todos conocemos, abusasen de las circunstancias, hiriendo á guardias de los consumos y de la benemérita; destruyendo casillas, rompiendo faroles, alarmando al pueblo con gritos subversivos, mofándose de sacerdotes, apedreando al mismo alcalde, etc. etc.

Que nuestras primeras autoridades hayan podido atajar estos intolerables y reprobos abusos, no tiene importancia; como nunca la tendría si, aún en desprestigio del sistema reinante de tolerancia, siempre se cortase y se castigase este incorrecto proceder.

El *quid* de la cuestión, Excmo. Señor, está en saber subsanar esa no leve ofensa inferida á la generalidad de la respetable clase trabajadora que con tal motivo nos hubiera dado días más tristes, al no acompañarle el deseo de la paz de Alcoy y la necesidad del pan para sus familias, más bien que el miedo á la fuerza armada.

Por lo tanto, ¿quién, cuándo, cómo se subsanará esta ofensa?

Z.

Podéis ser felices

Arguye la moderna incredulidad acusando al Cristianismo de que solo atiende al supremo bien de ultratumba sin preocuparse del bienestar material de la presente vida.

Y hé aquí que le sale al encuentro la sana crítica, la razón serena y el estudio científico y por la pluma de Montesquieu afirma: «Aunque el Cristianismo parece que solo atiende á la felicidad inmortal de la futura vida, sin embargo, procura no solo el bienestar, sino la felicidad de la presente, en cuanto es posible que la humana flaqueza perciba los frutos de la perfección material, originada por la perfección moral.»

¿Quién lleva aquí la razón?

Un sucinto análisis nos demostrará que el Cristianismo.

Los dogmas cristianos son la verdad.

Hasta el presente no ha tenido el Cristianismo ningún adversario afortunado que haya demostrado la falsedad de uno solo de sus dogmas. Inventaron los primeros pseudo-sabios ó altaneros y presuntos heresiarcas, algunas teorías, negaron, suplantaron ó adulteraron algún principio fundamental, pero nada probaron razonada y científicamente: pasaron ellos y pasaron sus teorías. Después se han sucedido los siglos, y se han venido repitiendo en una ú otra forma las mismas negaciones. Y hoy, con tantos y tantos medios de progreso y tanta científica investigación, el dogma cristiano aún está esperando que salga algún incrédulo moderno y que *pruebe*, fuera de la autoridad mezquina de su personal opinión, ser falso un solo principio, un solo punto del credo de los creyentes. No ha salido y no saldrá, bien seguros estamos de ello. Lo que habrá serán escépticos que, por orgullo, por ignorancia ó mala fé, negarán y repetirán cien veces la negación, pero probar no probarán nada, absolutamente nada.

Es, pues, innegable que el Cristianismo posee la verdad metafísica, la verdad histórica, la verdad moral, la verdad revelada.

Si el Cristianismo posee la verdad, *su moral es saludable, perfecta, veraz.*

Bien quisiera presentar la incredulidad moderna algún ejemplar, algún modelo de honradez, de perfección ó de santidad fuera del espíritu del Cristianismo, pero su labor es ineficaz. Fuera de la moral del Evangelio, ni hay rectitud en el obrar, ni fidelidad en los contra-

tos, ni pureza en las conciencias, ni perfección psíquica, ni justicia social. Lo poco bueno de que aún se envanesce la moderna sociedad no es de ella, sino de la moral del Cristianismo que, como ropaje honesto, cubre la frenética desnudez de la presente civilización carnal y corruptora.

De consiguiente, si el Cristianismo posee la verdad en su doctrina y la bondad en su moral, debe de producir, debe de tener la virtud eficaz de regenerar y hacer tangibles los beneficios de la Redención.

¿Y no es uno de esos beneficios el posible bienestar temporal de los creyentes durante su peregrinación por este mundo? Sí lo es.

¿Cómo, pues, se compaginan de un lado el espíritu de resignación, de sacrificio, de expiación, de cruz, lágrimas y penitencia, y de otro las mil y mil necesidades y miserias que padece el mundo, apesar de las ventajas, bellezas, virtudes, grandezas y beneficios que se nos anuncian por el Cristianismo como frutos sabrosos de la misma Redención?

A esto respondemos que nada obsta la penitencia, la privación de los goces materiales, el sacrificio para el bienestar temporal. ¿Acaso la felicidad está en el goce material? ¿No está la grandeza del hombre en su corazón y en su inteligencia? ¿Cómo puede impedir el espíritu del Cristianismo el bienestar, si al contrario, afianza la paz, regula los afectos, mata los vicios, establece la templanza, estimula el trabajo, premia al sacrificio y corona la perfección?

No digáis que el mundo sufre, sino más bien que los hombres se buscan el malestar temporal por andar desviados del sendero trazado por el Evangelio.

Después de la Redención todos los males tienen su remedio; todos los bienes su manantial fecundo é inagotable.

Si se padecen males, culpadlo á la obra del hombre libre; y si no se goza general y universalmente de bienestar, atribuido á que universalmente no se admite por norma el Evangelio. A más Cristianismo, mayor felicidad.

Franco de Sena.

POLITIQUEO

Supongo no habréis leído el discurso del Excmo. é Ilmo Sr. Obispo de Madrid Alcalá pronunciado en el Senado, contestando al ex-ministro Sr. Dávila.

Aunque todo no pudo ofrecérselo, leed una muestra nada más. «Yo sabía muy bien—dice el Sr. Obispo—que era costumbre en esta especie de necesidad que hay en el turno de los partidos de hacerse mutuamente la oposición en estas lides parlamentarias, de apelar á ciertos y determinados recursos más ó menos hábiles, más ó menos artificiosos, más ó menos fundados para mortificar al adversario. Esto ya hace tiempo que yo lo sabía (¡qué lección para la Alta Cámara!); lo que para mí ha sido completamente nuevo es que se traiga á la Iglesia y á sus ministros á este juicio, y que se les tome como instrumento de oposición causándoles graves injurias y abriendo aquí una era nueva, porque en honor de esta Alta Cámara he de decir, que jamás se han visto en ella aquellas acusaciones tan violentas, aquellas acusaciones tan inmotivadas y tan injustas que todos tuvimos que escuchar ayer tarde de labios de mi elocuente amigo el señor Dávila. No, Sr. Dávila y antes de entrar de lleno en la réplica debo protestar con toda la energía de mi alma, en nombre de la Iglesia y del Episcopado español, contra aquella afirmación de que los obispos son funcionarios públicos. No somos funcionarios públicos, ni somos tampoco pagados por el Estado.»

Y prueba magistralmente esta tesis con gran admiración de los miles de oyentes.

Y ¿qué dice sobre las elecciones? leed: «Hay cierta obligación de votar: hay un deber moral de votar; de modo que la acción de votar, no solamente es un derecho político, sino que es un deber moral que impone cierta gravedad á nuestra conciencia. Ejercemos nuestro ministerio de maestro, enseñamos, que es lo que han hecho los Obispos en esta ocasión y si ahora ha habido momentos de más actividad electoral, de esto ya sabe S. S. cuáles han sido los motivos. En general, el cuerpo electoral en España venía dormido... y en esta ocasión se ha movido. ¿Y sabe S. S. por qué se ha movido? Porque se han sofocantado sus sentimientos con el proyecto de Asociaciones que trajo tanto ruido y ninguna nuez, fracasado por ahora; y digo por ahora porque ¿quién puede predecir el porvenir...?»

Y así continuó citando y probando.
¿Aún quedan adalides en la Iglesia Católica?
¡Adelante!

En cambio, en el Congreso de Diputados, el republicano Sr. Soriano ha sido motivo de risa y aburrimento de toda la Cámara, por las maneras que le acompañan y asuntos inconvenientes que ha tocado.

Hermanitas de los pobres

Desearo la nueva Madre Superiora de este Asilo complacer á los innumerables alcoyanos que sin cesar piden el ingreso de ancianos, se

propone ensanchar las dependencias del establecimiento, aumentando así el número de los asilados.

Tanto para este extraordinario gasto que no bajará de más de 1.500 duros como para las atenciones ordinarias de la Casa, recurre á la inagotable caridad de Alcoy.

Muchas son las empresas caritativas que en este piadoso pueblo hoy se sostienen; pero no son tan importantes como las que en el año 1878 se tenían cuando reinaba también una gran crisis en la industria lanera; y con todo, las Hermanitas que tuvieron su primer albergue en el domicilio del inolvidable D. Eugenio Llopis (q. e. p. d.), se trasladaron á los pocos días con el creciente número de Asilados á la antigua cigarrera, consiguiendo alquileres y manutención, gracias á los continuos donativos de los alcoyanos.

Y ¿quedará hoy sin atender esta gran necesidad en favor de los ancianitos desamparados? No, pues sin duda el Señor lo bendecirá.

Las limosnas tanto extraordinarias como en forma de suscripción podrán entregarse á los señores Curas, al Capellán del Asilo ó á las mismas Hermanitas.

NOTICIAS

Hemos recibido y nos complacemos en aceptar el cambio con los periódicos siguientes: «La Paz Social» de Madrid; «Hojas sueltas» de ídem, y «El Amigo del pobre» de Gijón.

El pasado domingo efectuó su acostumbrada romería á la Fuente Roja el Patronato de la Juventud Obrera, celebrándose todos los actos religiosos y de expansión, con la piedad y cristiano compañerismo que siempre ha reinado en los miembros de tan benemérita obra. Todos sus socios, menores y mayores quedaron altamente satisfechos de lo muy obsequiados que estuvieron por sus bienhechores.

Hé ahí una sólida base para el verdadero progreso de las clases obreras entre sí y en sus relaciones con los patronos.

Ha regresado á Valencia, después de haber practicado felizmente la Santa Pastoral Visita, nuestro Excmo. Sr. Arzobispo. Le damos el parabién y deseamos se reponga totalmente en su desquebrantada salud, para dicha de nuestras almas.

En Saint-Aubio d' Ambiqué (Francia) el subprefecto había hecho quitar el Crucifijo de la escuela pública de niños, pero el Alcalde, rodeado del Ayuntamiento en pleno, lo ha repuesto personalmente en el sitio que ocupaba. Nuestro aplauso á tan digna corporación

municipal y la más enérgica protesta contra ese subprefecto inficionado de virus anticlerical como todos los de su escuela.

Patrañas lerrouxistas.—Con el título que antecede, publica «El Pilar», de Zaragoza, siguiente:

«Ha causado profunda sensación y genera sorpresa la falsificación de firmas que los amigos solidarios y amigos del emperador Paralel Lerroux, han llevado á cabo en el mensaje por ellos elevado al señor Salmerón.

De las 15 000 firmas que en dicha exposición figuran, se asegura que 11.000 son completamente supuestas y falsas; 1.500 de personas conocidas y las 2.500 restantes son de individuos que no son electores de Barcelona.

Así las gastan.»
La sorpresa y sensación general que de nuestro estimado colega ha causado la conducta de Lerroux, habrá sido entre los amigos correligionarios de los republicanos.

A nosotros ese acto, ni otros mayores que haya realizado ó pueda realizar, no nos causa ni frío ni calor.

Cada árbol da el fruto que le es propio: peral, peras; higos, la higuera; y los republicanos que hoy se están, falsedades y chanchullos, chanchullos y falsedades. ¡Y otros muchos frutos peores todavía!

En las Cámaras de Inglaterra se discute presente el proyecto de ley de pensiones á ancianos.

Según dicho proyecto, toda persona de un y otro sexo que llegue á cierta edad y carezca de medios de subsistencia, tendrá derecho á una pensión de seis francos veinticinco céntimos semanales.

Esto es interesarse por el pueblo proporcionándole pan cuando no lo puede ganar, y lo que hacen nuestros liberales que en vez de pan sólo le dan leyes como la de Asociación para que se entretenga expulsando á los frailes.

Y luego se las echan de demócratas y amantes del pueblo; ¡vaya unos farsantes!

En Roquetas se ha constituido un Sindicato agrícola con el fin de crear una Caja de crédito popular, una Cooperativa de consumo y otras instituciones económicas, procurando á la vez la mútua educación con escuelas y conferencias.

También en Aranda de Duero han creado una Caja rural católica de crédito popular, Misioneros H. jos del Inmaculado Corazón María.

Estas cosas son las que suelen hacer los frailes tan holgazanes según los liberales.

Calendario religioso

Cuarenta Horas.—Domingo en San Mateo, lunes, martes y miércoles en Santo Sepulcro, sábado en San Agustín.

Este día se celebra la Vigilia anticipada de San Juan, sin ayuno.